

UBICACIÓN

Navalmanzano está situado en el cuadrante noroccidental de la provincia de Segovia, a 37 km de la capital, entre Carbonero el Mayor y Pinarejos, y a 22 Km. de Cuéllar, cabeza del partido judicial al que pertenece.

El caserío se encuentra en una pequeña hondonada del terreno, en una nava, que da origen a la primera parte de su nombre.

HISTORIA

En 1155 se llamaba Nava de Maçanu; mientras que en 1247 se cita como Naval Maçano; y en 1591 Naval Maçano; a mediados del siglo XIX era Nava el Manzano.

El arroyo Malucas puede ser considerado el hilo conductor de nuestra historia más antigua. En sus márgenes se han asentado pueblos que cazaron en nuestros bosques o pescaron en sus aguas. Sin descartar que haya restos Paleolíticos o Neolíticos por descubrir, es segura la presencia de hombres prehistóricos que ya conocían los metales. Han aparecido testimonios de la cultura del vaso campaniforme y de pueblos del Bronce Final (Cogotas I), que seguirían su curso buscando pastos para sus ganados o tierras fértiles para sus breves ocupaciones.

A falta de excavaciones sistemáticas, el salto histórico hay que darlo hasta el mundo romano. Hay restos de cerámicas sigillatas cuya decoración nos situaría en la segunda mitad del siglo IV.

Si hubo reocupación visigoda de esas construcciones bajo imperiales romanas lo dirá un día el estudio de los yacimientos. De momento, los hallazgos de Aguilafuente y de Fresneda de Cuéllar, ambos junto a nuestro arroyo-río, nos hace pensar en sentido positivo.

La invasión musulmana fue un paréntesis habitacional en las riberas del Malucas. Sin embargo, su propio nombre parece derivar de una voz arábiga, Maluk, traducido como “río de las fincas o propiedades”. Sería lo que los agarenos encontraron en nuestras tierras: explotaciones de grandes propietarios del declive del mundo romano y visigodo.

La reconquista y repoblación cristiana al sur del Duero, y más concretamente en la zona de Cuéllar, tuvo lugar tras la batalla de Simancas (año 939). Dadas las pocas defensas naturales que ofrece nuestro territorio y la debilidad fronteriza de ese momento, es poco probable que Asur Fernández asentara cristianos en el lugar que ahora ocupa Navalmanzano. Es más, Almanzor asolaría estas tierras en el 977.

Hubo que esperar más de 100 años para que nuestra comarca fuera repoblada con ciertas garantías. Tras la reconquista de Toledo por Alfonso VI (1085) se aleja el peligro y los cristianos del Norte bajarán hasta el Sistema Central atraídos por las amplias concesiones reales en forma de “cartas-puebla”. Cuéllar y su comarca serán repobladas entre el 1072 y el 1109 por obra del ayo del rey, Pedro Ansúrez. Desde la Villa, de manera típicamente concejil, se fueron organizando asentamientos humanos y haciendo

NAVALMANZANO

surgir aldeas en su alfoz. Cuando le toca el turno a Navalmanzano, se elige el lugar que ahora ocupa el caserío, una vega fértil y más próxima al arroyo Polendos. Quizás aprovecharan alguna vieja construcción del bajo imperio como núcleo aglutinador.

El primer testimonio documental de la existencia del pueblo medieval es de mediados del siglo XII. Por él sabemos que Alfonso VII “El Emperador”, agradecido por la colaboración repobladora, entrega al obispo y a la Iglesia de Segovia una serna entre “...Fontem Pelavi et Nava de Maçanu, et vocatur Nava Salsa”. Empezarán a llegar repobladores del Norte en busca de unas tierras que se les entregan de forma muy ventajosa y cada vez más seguras. Sobre sus lugares de origen, por los apellidos de los primeros testimonios escritos, por la hagiografía y la toponimia, podían ser riojanos, palentinos, cántabros y navarros.

El concejo cuellarano y los de las aldeas que surgieron tenían una “Comunidad” territorial y de intereses. Pronto se planteará la necesidad de organizar la defensa y explotación de las tierras conquistadas y regular la vida comunal. Por ello, se creará la “Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar” (es muy interesante leer sus Ordenanzas para conocer la vida cotidiana de aquellas gentes). Dividida en seis sexmos, Navalmanzano será cabeza del de su nombre, en el que se integran, otras aldeas, algunas desaparecidas: Campo de Cuéllar, Gómez Serracín, Los Áñez, San Martín de Gramales, Muño Adrián (Mudrián), Sancho Nuño, Zarzuela del Pinar, La Irvienza, Velloso, Navas dolo, Frades, Gallegos, Garci Sancho, Gómez Cubieco, Alvarado, Chatún, Pinarejos, Tirados y Pelegudos.

En esta fase de creación y defensa de núcleos habitados tendrán mucho peso específico los caballeros villanos, una seudonobleza que acumulará tierras, cargos públicos y prebendas. Muchos “hijosdalgo” y pocos pecheros, porque Navalmanzano es zona “de raya”, de frontera, entre la Tierra de Cuéllar, la de Segovia (apeos con Carbonero el Mayor) y las del Obispado (frecuentes apeos con Fuentepelayo). Serán también quienes participen, junto con las milicias cuellaranas, en la toma de Jaén (1.246), hecho reflejado en la toponimia de Sierra Morena. Podríamos incluir en este grupo social, para el caso de Navalmanzano, a los Bastida, Carrión, Fuentetaja, Acebes y, quizás, a los Mesa, Sánchez Mercader, Velasco, Arranz,...

El Regimiento o Ayuntamiento gobernaba la Comunidad de Villa y Tierra. En él estaban representadas tanto la Villa, como las aldeas de la Tierra, aunque éstas en inferioridad de condiciones: el alcalde era la máxima autoridad del concejo y, además, impartía justicia en audiencia pública. Junto a él, había 10 regidores y 8 procuradores. De los primeros, 8 eran del estado noble y los otros 2 del estado llano, uno por la Villa y otro por la Tierra. De los 8 procuradores, 3 representaban a la villa y 5 a los correspondientes sexmos de la Tierra (sexmeros).

Desde el siglo XV (24/XII/1464), y en virtud de una concesión de Enrique IV a D. Beltrán de la Cueva, se coartan las libertades municipales para quedar vinculados, como toda la Tierra de Cuéllar, a la Casa de Alburquerque. Pasamos a ser un lugar de señorío, con lo que esto implica de subordinación política y fiscal: nombramiento de corregidor, de justicias de las aldeas, juez de apelaciones,...; dictan Autos de Buen Gobierno, aprueban las Ordenanzas, presentan los curas de la Vicaría de Cuéllar,...; y cobran las alcabalas, las tercias reales, la martiniega, la cebada, paja y gallinas,...

NAVALMANZANO

El concejo de Navalmanzano era, como los demás de la Comunidad, público y abierto, convocado a son de campana tañida. A finales de diciembre, todos los años, eran elegidos:

- Dos alcaldes (uno por los fijosdalgo y otro por el estado llano), que administraban los bienes del concejo, gobernaban a los vecinos y ejecutaban las órdenes del rey y del corregidor de la Villa.
- Dos regidores (uno por cada estamento), que ayudaban a los alcaldes y los sustituían en algunas de sus funciones.
- Un Procurador Síndico del Común, que representaba al pueblo ante los tribunales y ante el rey.
- El procurador sexmero.

Además de estos cargos de “responsabilidad política”, había otros, que incluiríamos hoy en lo que llamaríamos servicios municipales: dos fieles, dos tasadores, un diputado de la alhóndiga, un mayordomo de la alhóndiga, un mayordomo de concejo, dos apreciadores y dos jurados del peso.

A lo largo del año se iban subastando las posturas, una especie de “oficios-monopolio” municipales por los que había que pujar para desempeñarlos. En el siglo XVIII hubo fiel de fechos, mozo de concejo y guarda de cerdos, el que lleva los pobres a sus lugares, medidor del vino, abacero, maestro de niños y pesador de harinas, administrador, tabernero, celador del plantío, transportista del vino, carnicero, boyero, herrero, guarda de garbanzales, de viñas, de panes, de prados, de pinares y cirujano.

Su situación privilegiada, en un cruce de importantes caminos, hizo que, en nuestra Edad Media, pasaran por Navalmanzano reyes y personajes destacados de aquella época histórica. Está documentado que Juan II y su séquito pernoctaron en nuestro pueblo una noche de tormenta de un 15 de mayo de 1434.

Un siglo después (1531) ya contamos con datos demográficos: 48 vecinos pecheros. Para 1591 serán 76 pecheros, 27 hidalgos y 1 clérigo.

Las dificultades económicas de algunos de estos vecinos y la situación fronteriza en la Tierra de Cuéllar, les empujaba a ganar un dinero extra e ilegal vendiendo maderas que sacaban de noche y sin permiso. Las tierras que hoy conocemos como Matute podrían contarnos alguna de estas historias, que trataron de evitar las Ordenanzas de 1546. Son momentos también de la aventura americana. Sin pruebas documentales que lo certifiquen, en Navalmanzano nacería el infortunado conquistador Pánfilo de Narváez.

Recién colocada la Cruz del Cristo (1594), en el Camino del Calvario, llega la peste (1598). La intercesión de San Roque debió ser milagrosa en Navalmanzano, donde se tiene constancia de que sólo un matrimonio murió por esta enfermedad y se les enterró juntos en el atrio de Santa Juliana. Por eso, entre esta fecha y 1620 se levanta la sencilla ermita de San Roque, por parte del concejo y del agradecido vecindario.

El siglo XVII, en sus años finales, fue tan aciago que el pueblo estuvo a punto de desaparecer, como les ocurrió a otros de la zona. Malas cosechas concatenadas, impuestos excesivos, mortandad elevada, emigración... No obstante, en 1683, se acuerdan las condiciones para realizar el retablo barroco de la iglesia parroquial, hoy ubicado en la ermita de Santa Juliana.

NAVALMANZANO

El siglo XVIII es de recuperación económica y demográfica: el catastro del marqués de la Ensenada certifica lo primero y el censo de Floridablanca de 1786, con una cifra de 847 habitantes, ratifica lo segundo. El afán administrador de los ilustrados permite conocer muchos datos del pueblo para esta centuria.

A nivel artístico, pertenecen a este momento la torre herreriana del templo parroquial (1710), el caballo-veleta (1788), los retablos del altar mayor y los dos colaterales (1765), el pórtico (1792), el Puente-canto (1792), buen número de cruces del Calvario,...

El siglo XIX comienza repleto de calamidades: malas condiciones climáticas e inundaciones de los arroyos que arruinaron las cosechas, escasez de alimentos, enfermedades y guerra de Independencia. Todas juntas, hacen comprensible el descenso demográfico que llevaron aparejado.

Como en casi toda España, la invasión francesa fue una pesadilla para los navalmanzanenses. Desde su llegada a tierras de Segovia, las tropas napoleónicas incomodaron a los campesinos pidiendo trigo y carne para alimentar las tropas y carros y reses para el transporte de sus pertrechos militares. La forma de conseguirlo era la extorsión: en nuestro caso se hizo un sorteo entre los vecinos más pudientes para elegir a dos rehenes, que irían presos a Santa María de Nieva, como garantía del pago de los tributos que imponían a Navalmanzano. La amenaza de matar a esos vecinos y la de saquear el pueblo y llevarse los bueyes para raciones, ya la habían cumplido en otros lugares. Por eso, el pánico se deja traslucir en las actas del Libro de Sesiones del Ayuntamiento. Como esos tributos y los que nos exigían desde Intendencia de Segovia, eran elevados, el Concejo resolvía la apurada situación siempre de la misma manera: vendiendo tierras y prados de los bienes de propios. Se enajenaron unas 130 obradas. Por entonces desapareció el prado de Arriba, a los pies de Santa Juliana.

A la depredación francesa y del gobierno segoviano hay que añadir la de los guerrilleros españoles. Los primeros que llegaron a Navalmanzano, quizás simples bandidos, se llevaron la cruz procesional, el incensario y la naveta, todos de plata. La partida del cura Merino recaló en Navalmanzano el 12 de marzo de 1811 y se llevó 5.000 reales bajo amenaza de matar a los regidores y al fiel de fechos. Un año después, los guerrilleros de D. Diego de la Fuente se llevarán 1.000 reales para comprar paño y uniformar la partida.

Con Fernando VII asistiremos al alzamiento liberal- militar de Riego (1820) al que se opusieron los absolutistas y la Santa Alianza con sus "Cien Mil Hijos de San Luis". Para sostener el Trono y el Altar, para proteger la seguridad personal y de los caminos y para tranquilidad pública y general del Estado, se crearon las Milicias Nacionales, formadas por hombres de entre 18 y 50 años, reclutados del pueblo llano. Navalmanzano contribuyó con 150 hombres: 10 oficiales, 12 suboficiales y 128 de tropa. Sólo en 1826 aportamos 22 voluntarios, con 1.721 reales de los 5.936 reales y 6 maravedíes que pagó su sexmo (32.284 reales y 15 maravedíes toda la Tierra de Cuéllar). Hubo problemas con los fusiles, los uniformes, la munición, las fornituras y las cajas de guerra y, por ello, se solicitará desde la villa comprar 200 fusiles con el producto de la roturación de tierras baldías y la corta de 5.000 pinos.

Al iniciarse el reinado de Isabel II (1837), se abole el régimen señorial y finaliza nuestro sometimiento al yugo de los Alburquerque. Cada pueblo tendrá ayuntamiento propio,

NAVALMANZANO

autónomo, constitucional e independiente, no supeditado al de Cuéllar. Será también el momento del declive de la Comunidad de Villa y Tierra, solo en pie por la posesión de unos bienes comunales.

A mediados de siglo la mejor descripción de Navalmanzano la encontramos en el “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar” de D. Pascual Madoz (1849). Por él sabemos que la población ascendía a 1.207 almas, que había 250 casas de inferior construcción y de un solo piso (...) casa de ayuntamiento, cárcel, escuela de instrucción primaria infantil común a ambos sexos a la que concurren 60 niños y 30 niñas (...) una fuente de buenas aguas (...) y el cementerio está en paraje que no ofende a la salud pública. Producía trigo, cebada, centeno, algarrobas, garbanzos y patatas, ganado lanar y vacuno y alguna caza menor. La única industria detectable se circunscribía a la agrícola y al carboneo.

La garra desamortizadora cayó también sobre Navalmanzano a fines de esta centuria. Los bienes de manos muertas (Ayuntamiento, Iglesia, sus Cofradías, Cabildo y Conventos de Cuéllar, catedral de Segovia,...) pasaron a propiedad particular. Casas y solares, tierras y pinares engrosaron las posesiones de Eduardo Baeza, Frutos González Salamanca, Ramón Azcano, José Gómez, Valentín Sebastián, Apolinar Nieto, Juan Gilsanz de Frutos, Pedro Fernández Nieto,...

Con el siglo XX llegan adelantos y mejoras al pueblo que cambiarán modos de vida: la electricidad (1908), servicio de automóviles de línea (1914), el teléfono (1916),... También llegaron desgracias para algunas de sus familias: seis reservistas tuvieron que luchar en la guerra de Marruecos (1909), un incendio que afectó a varias viviendas (1912), pedrisco (1912) y heladas (1914) que afectaron a las cuatro quintas partes de las cosechas, epidemia contagiosa (1915) y “peste” (1918).

La alcaldía de Calvín (1923-1929) supuso el momento de definición de posturas políticas personales. El pueblo se dividirá en dos bandos irreconciliables, partidarios o no de su alcalde, hasta la guerra civil. Sus seguidores, englobados en su Somatén, serán encasillados en el bando de izquierdas. Sus detractores, abanderados en la sombra por las familias de la oligarquía municipal, pondrán todas las dificultades posibles en su mandato, reflejadas en las actas de sesiones del ayuntamiento de entonces.

Cuando se produce el Alzamiento militar del 36, había un único concejal socialista. No es de extrañar que, desde el comienzo de aquella contienda, el bando de los sublevados encontrara un fiel aliado en nuestro Ayuntamiento: donativos a las fuerzas del Movimiento Nacional, homenaje a militares como el general Varela, auxilio a pueblos del frente segoviano, ayuda económica a las mujeres de los movilizados, rotulación de calles con nombres de militares o políticos del bando nacional,...

Hubo nueve prófugos que no acudieron a filas por motivos geográficos, políticos o, simplemente, por miedo a la guerra. De lo que sí se libró Navalmanzano, al contrario de lo que ocurrió en otros lugares de España, fue de represalias o de venganzas personales cruentas. Miembros de esas familias, con influencia en el bando nacional, jugaron aquí un papel primordial defendiendo, ante partidas de falangistas, la ideología fuera de toda sospecha de los navalmanzanenses. Evitaron, así, los “paseos” y fusilamientos que hubo en otros pueblos vecinos. Lo único reseñable, en este sentido ideológico, fue la

NAVALMANZANO

destitución de su cargo del vigilante del arbitrio porque “...había demostrado simpatía por las doctrinas de tipo marxista...”

La situación geográfica mantuvo a la población alejada del frente, pero la crudeza de la guerra, no obstante, salpicaría a Navalmanzano. La vida de 9 de sus hijos quedó segada por la defensa de la España que ellos querían o les obligaban a querer. En retaguardia, se toman medidas excepcionales: requisaron el oro, la plata y los cereales, se instaló un puesto de vigilancia en la torre para el control de aviones, se recomendó a los vecinos no almacenar más de cuatro carros de mies en la era para evitar incendios de “...elementos enemigos de nuestra Patria...” , se instaló un taller para confeccionar camisas, calcetines o bolsas de pólvora para los soldados, se creó un comedor de “Auxilio Social”, se cobró el “plato único” por los de Falange,...

La autarquía económica posterior fue menos dura en Navalmanzano que en otras zonas, sobre todo urbanas, de España. Aunque la escasez de todo era patente, la cercanía de huertos y ganados hizo más llevadera esta complicada etapa de nuestra historia. De todos modos, hubo requisamientos de productos agrícolas y ganaderos que, desde el Ayuntamiento, se trataban de mitigar.

En esos momentos difíciles, la población sigue aumentando hasta 1955, cuando se llega a la cifra más alta: 1.692 habitantes de hecho y 1.774 de derecho. Al llegar 1960, el aspecto general del pueblo sería como apuntaba el “Diccionario Geográfico del Movimiento”.

MONUMENTOS Y EDIFICIOS DE INTERES

- **La iglesia de los santos Justo y Pastor**, niños mártires de Alcalá de Henares, conserva algunos restos de estilo mudéjar en su arquitectura; y un interesante cáliz de plata realizado en Segovia durante el segundo tercio del siglo XVI.

De finales del siglo XIII o principios del XIV son dos de nuestras joyas artísticas: la **imagen románica** de la Virgen sedente como Trono de su Hijo y la **ermita mudéjar de Santa Juliana**. Los frailes que la custodiaban, asegura la leyenda sin recoger más posibles datos históricos, “anochecieron y no amanecieron”, desapareciendo una noche y abandonando sus tierras, viñas y ermita.

- **La Ermita de Santa Juliana.-** No se puede empezar un comentario sobre esta ermita sin hacer referencia a su emplazamiento. Santa Juliana se encuentra uno de los puntos más altos de nuestro término municipal. Al pisar su altura, y conociendo un poco nuestra historia y leyendas, se siente una sensación de paz inexplicable. Desde la prehistoria, hubo en sus inmediaciones asentamientos humanos: poblados del bronce final, construcciones bajo imperiales romanas, quizás visigodos, primeros cristianos repobladores,.. que probablemente eligieran este lugar como el más idóneo para sus ritos mágico-religiosos o funerarios.[7]Por otro lado, la panorámica que se contempla de la campiña y alrededores, la vega del Malucas, el caserío del pueblo y los pinares, con la sierra al fondo, San Cebrián,... tienen desde aquí una sugestiva belleza. El origen cristiano de la construcción hay que buscarlo en los tiempos de Repoblación de la Extremadura castellana. Como islotes, se fueron diseminando

estos templos-prioratos que actuarían como núcleos directores de la repoblación. Por la hagiografía, podría pensarse en repobladores cántabros que, desde Santillana del Mar, dejaron testimonio de su paso en las provincias de Palencia, Zamora, Valladolid y Segovia, en un camino obligado, y empleado anteriormente por otros pueblos, hacia el interior.

La toponimia atestigua poblaciones con el nombre de Santa Juliana en Santander (Santillana del Mar) y en Palencia (Santillana de Campos). Igual podría decirse de San Cebrián, la otra ermita vecina de Santa Juliana. De toda España, este santo sólo da nombre a poblaciones de Palencia (San Cebrián de Muda y San Cebrián de Buenamadre), de Zamora (San Cebrián de Castro) o de Valladolid (San Cebrián de Mazote).

Desde allí la devoción a estos santos alcanzaría nuestra comarca. Seguramente, la actual carretera discurre sobre rutas muy anteriores que también sirvieron como vía de penetración a los repobladores cántabros o palentinos.

Sobre la ermita de Santa Juliana, cuentan los mayores una curiosa leyenda de los frailes que la custodiaban. Disfrutaban estos religiosos de amplias posesiones de tierras de pan llevar, huertas y, sobre todo, viñas. Esos frailes tendrían sus bodegas, y quién sabe si sus riquezas, en una cueva bajo la cuesta que corona la ermita. Para entrar a ese recinto de buen vino y grandes tesoros habría un pasadizo oculto tras el retablo del altar mayor, o a los pies del mismo, o bajo una retama de la loma, o...

Aquellos frailes, asegura la leyenda sin dar más detalles, "anochecieron y no amanecieron", llevándose las riquezas que pudieron transportar, y hasta la campana de la espadaña de su ermita [8].

Se ha excavado en repetidas ocasiones en la cuesta de Santa Juliana, con la esperanza de encontrar la entrada de la cueva de que habla la leyenda. Pero lo único que se ha encontrado hasta la fecha han sido los huesos de los sepultados dentro de la ermita y de los que yacían en el cementerio ubicado en el exterior, un cimiento de alguna edificación y los restos de una peguera muy antigua. El misterio continúa...

Santa Juliana es una ermita aneja a la iglesia parroquial. Cada vez que ha sido necesaria una reparación, reforma o ampliación, y eso ha ocurrido con mucha frecuencia desde que se tienen datos (por ejemplo, en los siglos XVII y XVIII, uno de cada tres años de media), los devotos de Navalmanzano han contribuido a sufragar los gastos.

El edificio tiene dos espacios claramente diferenciados. El más grande corresponde a una ampliación de la primera mitad del siglo XX [9], sobre el espacio que ocupó la nave de la antigua construcción. Muy funcional y sin respetar para nada formas artísticas anteriores, poco tiene que ver con la parte más antigua, la cabecera, hoy devuelta en lo posible a su belleza medieval.

Esa parte más moderna da luz, con sus dos ventanales, y posibilita, con su amplitud, que un mayor número de feligreses asista a los actos religiosos que allí tienen lugar. La inclinación de la cuesta sobre la que se asienta, obligó a adosar, más tarde, dos contrafuertes al sur. Las goteras han obligado a cambiar la adintelada techumbre recientemente.

En el Archivo Parroquial, y corroborado por los trabajos de restauración de 1.995 [10], se comprueba la existencia, en ese mismo lugar que hoy ocupa la ampliación, de un espacio de tres naves, más estrechas las de los lados. Las bases de los pilares que sustentaban la techumbre se encontraban a cinco metros de distancia unos de otros, a lo largo, y a unos dos metros a lo ancho. Al solano

se abría un pórtico [11]. El suelo de naves y pórtico era de baldosa de barro rojo. Es de suponer que los elementos de sustentación y adorno eran arcos de ladrillo al estilo de los que se han restaurado recientemente en la iglesia de San Juan de Aguilafuente.

Da la impresión de que, al hundirse la nave en el siglo XIX, la cabecera cerró su arco triunfal y la ermita se redujo a ese espacio. La nueva fachada que quedó, aprovecharía la antigua puerta de acceso al templo, un arco de medio punto de dovelas de piedra caliza. Sus principales adornos serían una ventana de ladrillo, alargada y estrecha, parecida a la que aún se puede ver en San Cebrián, y una verdugada de ladrillos a media altura, que rompen la monotonía de la pared encalada.

El arco triunfal ligeramente apuntado, que separa la nave de la cabecera, sobresale al exterior, y en el lado sur (al lado norte desapareció en la reforma de 1.950), con apariencia de contrafuerte añadido al templo. Rematando ese arco triunfal, se recorta una espadaña, al igual que en otras ermitas mudéjares de la zona (Santa Águeda, San Mamés,...), también de ladrillo y en arco de medio punto, de un solo ojo.

La cabecera tiene aún el encanto de su sencillez original. De planta cuadrada [12], es de mayores proporciones que la de la mayoría de las ermitas similares de la zona. Su estilo mudéjar lo delata la fábrica de calicanto enlucido y el empleo del ladrillo en esquinas, arcos y aleros. Ese alero luce "...un friso de esquinillas por debajo de la cornisa, en el lado sur, y otro, en que alternan éstas y los ladrillos aparejados por la cara corta, en el norte..." [13].

En el interior, el gran arco triunfal doblado, marca el tránsito de una parte a otra del edificio. Los arcos de ladrillo serán los elementos constructivos y decorativos de toda la obra antigua:

Las paredes laterales de la construcción primitiva tienen, cada una, dos arcos ciegos de medio punto, con doble función tectónica y decorativa.

Se sujeta la cubierta, a dos aguas, abovedando la techumbre y reforzándola con tres arcos fajones, de ojiva no muy pronunciada.

El retablo barroco, de un cuerpo con dos pisos y tres calles, se encuentra enmarcado por el arco fajón adosado a la pared oriental. Perteneció a la iglesia parroquial [14]. Eso explica que los Santos Niños presidan, desde lo más alto de la calle central, su composición iconográfica. Esta circunstancia me plantea la duda sobre si la ventana que hubo detrás de ese retablo se construyó a la vez que la ermita o se abrió más tarde, para dar luz al transparente de San Justo y Pastor. Sea como fuere, hubo de cerrarse por el peligro de que se abriera la pared.

De la predela arrancan cuatro columnas salomónicas en las que se enroscan racimos y hojas de vid. Sostenidos por ménsulas con cabezas de angelitos, se encuentran tres imágenes: La Virgen con el Niño, de talla románica, en la primera; Santa Juliana, en la tercera; y el lugar central lo ocupa la imagen cargada de barroquismo del Bendito Cristo, guía del fervor religioso de Navalmanzano.

De todas ellas, la de mayor antigüedad e interés artístico es la Virgen sedente, con el niño en su rodilla izquierda, mostrando el hieratismo y la frontalidad características del románico. Es una composición muy repetida en la Alta Edad Media, de influencia bizantina, y que entraría dentro del grupo que se ha dado en llamar "Virgen Theotokos" [15]. Pero es una imagen tardía que muestra ya cierta intención de movimiento y relación entre ambos personajes: la única mano que le queda a la madre sujeta con ternura la rodilla del niño y éste sostiene con la

mano izquierda el “Libro de la Vida” [16], mientras parece bendecirnos con la derecha. En la cara de ambos hay una mueca de sonrisa cómplice.

El Bendito Cristo de Santa Juliana es una imagen barroca y efectista. Se sujeta en una cruz, que arranca de una semiesfera, donde el INRI apenas encuentra palo para sostenerse. Es un Cristo de tres clavos con las piernas prácticamente estiradas y un paño de pureza que recuerda la técnica escultórica de paños mojados. La mirada hacia el suelo y la boca entreabierta están anunciando el inminente momento de la muerte. Sus heridas, quizás con unas manchas de sangre exageradas, palidecen ante su larguísima melena. Es este detalle el que más llama la atención de la talla. Y esto es así porque existe la tradición, en Navalmanzano, de que las muchachas se enorgullecen cuando se cortan sus trenzas, y después luce su pelo el Bendito Cristo de Santa Juliana.

La santa titular de la ermita nos mira desde la parte derecha del retablo con un libro abierto en sus manos, como única alusión iconográfica.

Esas tres imágenes se encuentran en hornacinas rematadas en arcos de medio punto. Destaca la central, la del Cristo, por sus mayores dimensiones y porque, en sus impostas, aparecen dos querubines volando para contribuir, con las columnas salomónicas y con la decoración vegetal de las dos calles exteriores del segundo piso, a cierta sensación de movimiento, de inestabilidad barroca.

La puesta de Sol sobre la ermita, una tabla de 1.996 donada por el pintor Amadeo Olmos, tapa una deteriorada pintura de la Jerusalén Celeste anterior, del siglo XVIII, que hacía de fondo para aquella hornacina central del Cristo de Santa Juliana.

A este Cristo, Navalmanzano le ha rezado, le ha escrito poemas, le ha cantado y le ha pedido lluvia para sus sembrados [17].

Una talla barroca de la Virgen del Carmen flanquea el lado izquierdo del retablo. Sus brazos abiertos y sus ojos de cristal, llenos de sufrimiento, parecen suplicar por las almas que penan en el infierno y le reclaman auxilio, a sus pies.

Se encuentra situada a 1.5 km del pueblo.

- **Ermita de San Roque.**- Este sencillo humilladero se encuentra a las afueras del pueblo.
- La vuelta hacia el pueblo ha perdido parte del encanto que tuvo. A los pies de la cuesta, ya no mana la "fuente Santera" ni está **el viejo puente de Santa Juliana**, el que sostenía, en bandolera, el camino de San Cebrián. Permitir el tráfico de vehículos muy pesados sobre él fue el comienzo de su ruina. Las avenidas del invierno de 1.997 hicieron el resto.
Era un puente adintelado del que no se conoce la fecha de construcción, probablemente anterior al siglo XVIII [18]. Seis de sus ocho ojos presentaban sillares redondeados de piedra caliza en sus pilares, sin tajamar. Su interior era de mampostería, dejando a la vista sólo la piedra labrada. Los bloques de piedra que le servían de dintel aparecían en dos filas: la superior sobresalía unos centímetros de la inferior. Para indicar la anchura de su lanza se valía de cuatro pivotes troncocónicos truncados.
Los dos ojos más bajos, por el desnivel del terreno, estaban contruidos con lajas de piedra de la zona. Seguramente correspondían a una ampliación posterior, para evitar que las avenidas de las aguas rebasaran el puente y anegaran las tierras circundantes.
- Ante las primeras edificaciones del pueblo, reclaman nuestra atención, quizás como pidiéndonos que los rescatemos, **los restos de un pasado no tan lejano:**

NAVALMANZANO

en una cantera, la pesada piedra de un lagar; junto a una cárcel de leña, un carro de llanta desvencijado; algo más allá, una herrumbrosa aventadora de "La Extraordinaria";...

El viejo transformador de luz, una pequeña "torreta neomudéjar", nos sale al encuentro y nos da la bienvenida a Navalmanzano.

- **El Camino del Calvario** Salimos del pueblo por la calle del Santísimo Cristo de Santa Juliana. La maleza, que crece junto a la tapia del viejo cementerio, no oculta un pináculo rematado en una bola sobre el osario. A ambos lados de la puerta, unas inscripciones epigráficas en latín y en castellano se leen a duras penas:

UT NON CONTRISTEM NI SICUT ET COETERO
QUI SPEM NON HABENTIA DE ...

OH MUERTE, A TODOS TÚ SEGURA ALCANZAS
PERO A LOS QUE CONSUELA LA ESPERANZA
QUEREMOS CADÁVERES Y HUESOS DESCARNADOS
VOLVERÁN A VIVIR RESUCITADOS.

VISI SUI IT ...
MORI SAP 3º

NO ESTÁ SIEMPRE EL CUERPO SEPULTADO
SÓLO POR ALGÚN TIEMPO EL ALMA LE HA DEJADO
A ELLA EN FIN REUNIDO A VOZ DE DIOS INMENSA
RECIBIRÁ ALGÚN DÍA CASTIGO O RECOMPENSA.

Pensando en las sentencias amenazadoras y, sin embargo, cargadas de esperanza de la piedra, miramos de soslayo por la verja de la puerta. Se dibujan en mi mente las imágenes de personas queridas o con las que compartí algún recuerdo de mi vida, según recorro con mi vista los lugares que ocupan. Reiniciamos nuestro camino: hay demasiada quietud y un silencio exasperante en un Camposanto.

El depósito de cadáveres, obra del alcalde Calvín, y que, gracias a Dios, hace mucho que no se utiliza, es la última edificación antes de ver campo abierto. Sólo tenemos que andar unos metros para encontrarnos frente a un Vía Crucis precioso, hecho en piedra de Campaspero, y quizás sufragado por la Cofradía de la Veracruz para dar realce a las procesiones de Semana Santa. La primera cruz es muy especial: la Cruz del Cristo.

- Cruz del Cristo.- Marca el inicio del camino del Calvario, que lleva a Santa Juliana. Arranca la cruz del Cristo de un pedestal con tres piezas: la primera, cúbica, está prácticamente enterrada y tapada por la hierba; la siguiente, también es un ortoedro de lado más pequeño; la tercera es casi cilíndrica, adornada con dos huesos cruzados en cada uno de los cuatro puntos cardinales, de clara connotación medieval, recordándonos la imprevisión del momento de la muerte. La cruz, propiamente dicha, es de grandes dimensiones respecto del Cristo que soporta. Se inicia en un prisma cuadrado, donde figura la fecha en que fue esculpida: "1.594" [1] y, rematadas las aristas convenientemente, adquiere pronto forma

cilíndrica haciendo alusión al tránsito del mundo terreno al sobrenatural. La figura de Cristo, en altorrelieve, es de tres clavos, con las rodillas ligeramente flexionadas. Sus grandes manos no guardan proporción con el resto de la figura. Aunque sus ojos, de rasgos orientales, estén cerrados, en su cara se puede vislumbrar un rictus de dolor. Sobre su ladeada cabeza descansan la corona de espinas y el nimbo místico, de forma estrellada, como si de un beato medieval se tratara. Rematando la cruz, la bandita epigráfica "INRI", en posición oblicua y descendente, nos recuerda que estamos en la tierra y que somos mortales.

Seguimos el camino con un pinar en el horizonte y, antes de dar diez pasos, nos encontramos sobre la calzada del **Puentecanto**. Es preciso bajar a una de las riberas del Malucas para contemplarlo en toda su simple belleza.

Es un puente de estilo neoclásico, aunque el afán de la gente por tener unas raíces históricas más profundas, ha venido confundiendo a los habitantes de Navalmanzano. Desde niño he oído hablar del "puente romano" y de la posible calzada que pasaría sobre él. La verdad es que el sillarejo de granito y su único ojo, en arco de medio punto (de 2 metros de radio), haría pensar a muchos en su semejanza con el acueducto de Segovia [2]. El puente se remata con dos hiladas de bloques graníticos formando los pretils que enmarcan la calzada, de 4,30 metros de anchura. La primera noticia que se tiene de él es de cuando aún era proyecto. En un acuerdo de Concejo del día 25 de julio de 1.792, los vecinos (en número de 126) y la Justicia del pueblo deciden vender unos terrenos, "...separados de los pedazos..." [3] de propios, para pagar una cantidad de dinero que se les exige desde la ciudad de Segovia por los "...Alcances de sobrantes...". Con el dinero de las ventas, aparte de satisfacer ese impuesto, se pensó en la "...muy precisa necesidad de hacer tres puentes consus pilares de Piedra consus Calzadas correspondientes una ala Puente que llaman de Aceves, otra AlaViguilla, y otra ala puente deCanto porRazon delas muchas Aguas que en años copiosos acaezen...". Como, para vender cualquier terreno de propios, había que pedir autorización a Intendencia de Segovia, se da "...poder y facultad adichas Justicias..." para que hicieran el recurso correspondiente. La respuesta de Intendencia debió ser favorable y, poco después se levantarían los tres puentes. El refuerzo que hay adosado, en el meandro del arroyo por donde le entran las aguas, es una pared de mampostería, de 1.801, que impide que las aguas vayan invadiendo la orilla "...pues la devilidad del terreno no resiste el impetu conque confrecuencia sacuden las avenidas ensus inmediaciones ...". Unas líneas más abajo del acta de la sesión de concejo se refiere la necesidad de continuar el refuerzo que se había iniciado unos años atrás. El estado de conservación había sido casi perfecto hasta los años 80 del siglo XX, en que una cosechadora arrancó su pretil izquierdo. [4] La restauración que se hizo fue de lo más práctica y de lo menos artística, ya que se utilizó cemento para unir los sillares y faltó muy poco para enfoscarlos. Cuando se derruyó el puente de Santa Juliana, donde brotaba la Fuente Santera, el tráfico de vehículos pesados se desvió por éste, que corrió y, aún corre, el peligro del anterior, puesto que pasan camiones, hacia La Potra, de gran tonelaje. Habría que buscar una alternativa a ese tráfico rodado respetando uno de los símbolos más queridos de nuestro pueblo.

Era este paraje del Puentecanto un lugar frecuentado por las mozas de los barrios más cercanos, con sus cestos de ropa sucia o de cacharros para lavar, cesto que colocaban como trampa para pescar algunos peces entre chascarrillos y risas.

Desde el Puentecanto nos dirigimos a la ermita de Santa Juliana en un recorrido en zig-zag perpendicular, paralelo y otra vez perpendicular al arroyo-río Malucas. Las cruces que lo custodiaban fueron contemporáneas de la del Cristo, aunque se sabe que algunas son más modernas ya que fueron restauradas o reemplazadas en 1.734. [5]

- Al otro lado del Puentecanto encontramos la siguiente cruz. La forma y dimensiones de ésta serán muy parecidas a las de las cruces intermedias que encontraremos desde la cuarta hasta la duodécima, ambas inclusive. Todas ellas descansan sobre una peana casi cúbica y, arrancando de un ortoedro cuadrangular, se convertirán, transformando sus aristas, en prismas octogonales: es el camino intermedio entre lo terreno y lo celestial, modelo que tomará el chapitel de la torre. Creo que esta segunda cruz ha modificado su primitiva ubicación: la simbología del "camino de perfección" sería más comprensible si la tercera cruz, de forma de prisma ortogonal cuadrangular ocupara el inicio del Calvario, las de sección octogonal fueran las intermedias y la última, como realmente es, fuera de sección cilíndrica (cuadrado-octógono-círculo). Las dimensiones de estas cruces de sección octogonal están próximas a 175 cm de altura, 65 cm de brazos y 23 cm de diámetro. No obstante, la novena, la décima y la duodécima están reparadas por algún desperfecto que sufrieran a lo largo del tiempo y sus alturas son menores. La tercera cruz indica la desviación del camino hacia la derecha, casi en ángulo recto. Es diferente a todas por sus dimensiones, forma e inscripciones. Mide 210 cm de alta, 84 cm de brazos y su perfil, como ya queda dicho, es de prisma recto de 23x14 cm. En los tres brazos cortos pueden leerse unas siglas incisas: en el brazo perpendicular al suelo, JHS, y en los horizontales, M^a y JHP. Es como si quisiera avisarnos que, para seguir ese camino de perfeccionamiento hasta alcanzar la Salvación (Iesus Hominus Salvator), hay que seguir el ejemplo que nos marcaron en la Tierra M^a (María) y Jesucristo (Iesus Hominus Passio). La peana ortoédrica sirve también de soporte a una inscripción epigráfica:

<u>Texto</u>	<u>Transcripción</u>
ADV D GAV MA° Y ANTNA ALVAREZ	ADVOCACION DE GABRIEL MAYO Y ANTONIA ALVAREZ[6]

El camino del Calvario ha ido dejando sus cruces a la izquierda del caminante hasta la octava. Desde ésta, y hasta la undécima, quedarán al otro lado. Hay un pequeño refuerzo de piedra que parece aguantar este último tramo del camino que corre paralelo al Malucas. Es un murete de contención construido para soportar los viejos desbordamientos del arroyo que quiso ser río.

Precisamente en esta última cruz se da otro giro de 90° hacia la izquierda para iniciar el ascenso de la cuesta que conduce a la ermita. También en su peana puede leerse, con cierta dificultad, otra inscripción:

NAVALMANZANO

<u>Texto</u>	<u>Transcripción</u>
AD EY)P ALV° SA` Y M ^a D P	ADVOCACION (?) ALVARO SANZ Y MARIA DE PABLOS

Creo que ambas advocaciones reflejarían el que esas cruces fueron costeadas por unas personas, matrimonios en los dos casos, que tendrían hecha una promesa al Bendito Cristo de Santa Juliana.

La cruz que ocupa el decimocuarto lugar, un poco más baja, tiene a sus lados las dos cruces, más pequeñas, que corresponderían a las de los ladrones del Evangelio. La decimoquinta es la más alta, 215 cm. Desde aquí, la ascensión se hace algo más dificultosa, tanto que la mirada se concentra más en los neonatos árboles de la loma que en el destino final, que se observa sólo de vez en cuando.

El camino muere dejando su última cruz a los pies de la ermita. De forma cilíndrica (haciendo alusión a la perfección celestial) y dimensiones semejantes a las de la cruz del Cristo, sólo tiene esculpida, y coronándola en posición oblicua y ascendente, la repetida banda epigráfica INRI (por ese camino de lucha, de imitación del sufrimiento de Jesús, llegaremos al cielo). En su alto pedestal no figura ninguna inscripción.

Sin apenas darnos cuenta hemos llegado a Santa Juliana. La vista que se nos ofrece desde lo más alto del cerro es de lo más relajante.

La devoción popular al Bendito Cristo de Santa Juliana, las procesiones de Semana Santa o de la Cruz de Mayo, la algarabía de los vendimiadores de otro tiempo, los paseos de quienes gustamos contemplar desde la ermita una de nuestras inigualables puestas de Sol,... han dejado sus huellas en este entrañable camino.

Apuntes

[1] Es similar a las que hay en Gomezserracín y en Olombrada y casi idéntica a la de Campaspero, en la que figura una inscripción: “Púsola Alonso Arnanz a su costa en el año 1.599”. Muy probablemente las hizo el mismo cantero-escultor.

[2] Como la toponimia “Puente de Canto” es anterior a esta última construcción, bien pudiera pensarse que el erosionado sillarejo de granito que lo forma procediera de un puente romano anterior. No olvidemos que, en sus inmediaciones, hay varios yacimientos del mundo romano bajoimperial.

[3] Esta y otras citas que seguirán sin nota a pie de página pertenecen al Libro de Concejo (1.745-1.814). Archivo Parroquial de Navalmanzano.

[4] Ya hubo un “arreglo” de piedra y cemento aprobado en S.O. de 23 de julio de 1.968. Libro de Sesiones. Archivo Municipal de Navalmanzano.

[5] Ese año la iglesia parroquial invierte 8 reales en su restauración (¿o quizás ayudara con eso a pagar a la Cofradía de la Veracruz?). Libro de Fábrica de la iglesia. Año 1.734. Archivo Parroquial de Navalmanzano.

[6] Gabriel Mayo, un hacendado carretero y aperador, fallece en junio de 1.772 y su segunda esposa, Antonia Álvarez, lo hará un año después. El testamento de la mujer está repleto de mandas religiosas y donaciones de tierras a la Cofradía de San Andrés, San Fabián y San Sebastián. Libro de Difuntos. Año 1.773, julio. Fol 204 vto. Archivo Parroquial de Navalmanzano.

[7] Además de los lógicos enterramientos cristianos (constatados por documentos e incontroladas excavaciones), el lugar que ahora ocupa el templo bien pudiera haber servido de necrópolis de los pueblos más primitivos que se asentaron en la zona, como ocurre en otras muchas ermitas españolas.

[8] Revista “El Palenque” de la A.D.C. PUENTECANTO. N° 7. Pág. 11: En un poema lleno de ascetismo sobre el Cristo de Santa Juliana, Domingo Tardón resume esta leyenda:

“...Hace años la ocuparon
unos frailes andariegos,
la cripta no se llevaron,
nadie sabe dónde fueron,

NAVALMANZANO

los rezos se suspendieron
y a mi Cristo abandonaron.
En la huída derrumbaron
la entrada que tanto usaron:
la cueva quedó cerrada.
¡Misterios de los humanos!
Mientras todo se descubre
espera Navalmanzano...”

[9] La ampliación a que me refiero se inauguró el día de la Cruz de mayo de 1.950.

[10] Ese año, en la cabecera, se descubren los ladrillos de los arcos y se pica la anterior pintura (de bandas perpendiculares, en una pared, y de “brochazos”, en la otra). Aparece, entonces, la fecha de una reforma (1.892). La nave cambia su tejado, se lodan y alzan sus paredes, se embaldosa el suelo y se restaura la fachada.

[11] Los datos que se tienen de ese pórtico se fechan en los siglos XVI, XVII y XVIII. Debió hundirse, junto con la nave, en la primera mitad del siglo XIX. A comienzos del siglo XX, quedaba en pie un retazo del paredón del cierzo de esa nave.

[12] Dos elementos me llevan a pensar que la construcción del viejo templo tuvo lugar a finales del siglo XIII o principios del XIV: en el mudéjar se cambió por entonces la cabecera absidal por la poligonal y los arcos tendieron a apuntarse, doblándose el triunfal, por esa época.

[13] RUIZ HERNANDO, J. Antonio: “La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia. Siglos XII y XIII”. Pág. 119. Imp. Hijos de C. Martín. Segovia, 1.988.

[14] Libro de Fábrica de la iglesia. Año 1.765. Archivo Parroquial de Navalmanzano : “...asenttar El retablo antiguo Que havia enesttaYglesia Enla Ermita de SantaJuliana...”.

[15] ”Trono de Dios”. Para el artista románico, la Virgen, más que la Madre, es el Trono del Salvador. Por eso, sus brazos se disponen en ángulo recto, simulando los brazales de un trono.

La mano que le falta a la Virgen, posiblemente portara una manzana, aludiendo a su papel de “Nueva Eva”.

[16] Ese libro guardaría el conocimiento de Dios relativo a los elegidos, y en él se encontrarían inscritos los predestinados a la gloria del Señor. Esta composición y la consabida devoción mariana de los monjes del Cister, ¿nos estarán hablando de la Orden religiosa a la que pertenecían los frailes de Santa Juliana?

[17] Revista de la A.D.C. PUENTECANTO, “El Palenque”. Nº 1, págs. 21 y 23; nº 4, pág. 16; nº 7, pág. 11;...

[18] La primera anotación de su nombre se encuentra en el Prot. 4.891, fol. 78, del año 1.704, en el Archivo Histórico Provincial de Segovia. Ahora bien, al no tener datos descriptivos de él, no puede asegurarse que se trate del mismo puente derruido en 1.997. En los planos municipales del término, anteriores a la Concentración Parcelaria, figura como Puente Santera (hubo al lado una fuente con ese nombre).

FIESTAS

- Celebran como fiesta grande la festividad de san Roque, el segundo sábado de agosto.
- El día 6 de agosto celebran las fiestas en honor de los santos Justo y Pastor.
- Romería de la Cruz de Mayo, el primer sábado de mayo.
- San Cristóbal, el segundo fin de semana de julio con bendición de los camiones.

FOLKLORE, COSTUMBRES Y TRADICIONES

- Rezanderas.- Por todo el camino del Calvario hemos venido observando algo muy curioso en las retamas que nacen en sus bordes: sus ramas presentan infinidad de nudos. La explicación está en las "rezanderas", mujeres que se dicen con poderes para curar ciertas enfermedades, o hacer desaparecer clavos, verrugas,... El secreto con el que llevan sus rezos e invocaciones, mientras anudan esas ramas, no me permite dar más detalles.

NAVALMANZANO

También en la misma cuesta se crían unas hierbas casi milagrosas para curar algunas dolencias. Colocadas debajo de la almohada mientras se duerme, o llevándolas mucho tiempo encima, en el bolsillo o en una bolsita, se consiguen unos efectos asombrosos...

- Fiesta de la matanza.- Se suele hacer en invierno de noviembre a enero y se hacen 6 matanzas. No todos los años se hacen los mismos días.
- Feria de usos y costumbres según nuestros abuelos.- Se celebra en agosto y se exponen los oficios y costumbres antiguos (solamente a modo demostrativo).
- Santa Águeda.- El 5 de febrero. Lo celebran solamente las mujeres casadas.
- San Roque.- En la noche de San Roque La gente del pueblo besa el rabo y el pan del perro del santo para que les de vida durante un año mas y así volver a hacer lo mismo el próximo año.
- La noche del Henar (antepenúltimo fin de semana de septiembre) y el Henarillo (penúltimo fin de semana de septiembre).- Los chicos entre 8 y 14 años recogen restos de maderas, palos pajas..... y por la noche se hacen “chisqueretas” y se saltan. Se come chorizo y patatas asadas y hacen chocolate, se cantan canciones y chascarrillos.
- Las capillas.- Actualmente se sigue haciendo y en esta población tienen cinco capillas diferentes que van pasando de casa en casa.
- Las chapas.- Es un juego de apuestas que se juega en Semana Santa. El juego consiste en que la banca tira dos monedas de la republica al aire y la gente apuesta. Si salen dos caras gana la banca, si salen dos cruces ganan los apostantes. Si sale cara y cruz se repite la tirada.
- Pedir la rosquilla.- Los quintos en Pascua piden al resto de las familias.
- San Isidro.- el 15 de Mayo la Hermandad de Labradores organizan y pagan la fiesta. Hacen una romería con música de dulzainas y bendición de campos.

INDUSTRIA, AGRICULTURA Y GANADERIA

Teniendo en cuenta la situación geográfica donde se encuentra y la climatología continental o de interior que le caracteriza, Navalmanzano ha sido y es un pueblo que se ha dedicado a la agricultura, la ganadería y a la explotación del pinar.

Actualmente, los cultivos cerealistas de secano pierden pujanza ante la rentabilidad de los productos de huerta: patatas, zanahorias, puerros,... y, particularmente, planta de fresa. El ganado lanar, más importante en otro tiempo, ha dejado su primacía a los modernos cebaderos de chotos, pollos, conejos y, sobre todo, cerdos. Explotación forestal: resina y madera.

ESPACIOS NATURALES

- Pinares
- El arroyo-río Malucas lleva sus aguas al Pirón. Hoy es un pálido reflejo de lo que fue. Sus riberas están llenas de recuerdos de pueblos que enriquecieron nuestra historia y de una flora y una fauna de lo que debió ser un vergel.
- Parajes de “El Soto” y “Prado Bajo” en la ribera del Arroyo Malucas.

NAVALMANZANO

- El arroyo Polendos es tributario del Malucas. La mitad de su cauce está entubado a su paso por el pueblo.
- Multitud de regueras, bodones, fuentes y lagunas, ya prácticamente secas, completarían el panorama hidrográfico.

ESPACIOS DE OCIO Y RECREO

- Piscinas municipales con espacio de recreo.
- Paraje “El Soto” a 2 Km del pueblo.